

KEVIN EL CHEF

Esta es la historia de Kevin, un niño inglés de 13 años que se vio obligado a trasladarse a España debido al trabajo de su madre Maya. Vivía junto a ella y su hermano John, en un bonito pueblo muy cercano a la ciudad de Zaragoza llamado La Puebla de Alfindén.

Al cabo de muy poco tiempo de vivir allí, estaba entusiasmado con la comida regional, ¡comparada con la de su país le parecía una auténtica maravilla! Tanto le entusiasmaba, que soñaba con convertirse en un gran chef.

Le encantaba ver los concursos de cocina que ponían en televisión, y se preguntaba: ¿Por qué no apuntarme yo?

Como de momento, solo sabía cocinar patatas fritas y pizza, ideó un plan para aprender a cocinar los platos típicos de Aragón. Su plan consistía en pedir a los abuelitos y abuelitas que vivían en La Puebla que le enseñasen las recetas de esos platos que comían desde niños.

Comenzó visitando al señor Juan, el abuelo de su compañero de clase Arturo. El señor Juan le habló de su plato favorito: "Las Migas del Pastor", le contó, que cuando él era pequeño, no había podido ir a la escuela porque era pastor. Se pasaba muchas horas cuidando de su rebaño en el monte, las migas en sus tiempos, consistían en cuscurros de pan duro, ajo y aceite, ya que escaseaban muchos alimentos que ahora encontramos tan fácilmente, aunque los más afortunados, las acompañaban con panceta, uva Moscatel o incluso longaniza de la tierra.

A Kevin le encantaba pasar las tardes en compañía de Juan, era mejor que cualquier libro de cocina, ya que cada receta siempre iba acompañada de maravillosos recuerdos e historias.

Juan le presentó a su prima Carmiña, una gran cocinera, que le enseñó los trucos para elaborar un gran asado de ternasco, plato que no falta en ninguna celebración aragonesa.

También le enseñó a hacer unas buenas torrijas típicas de Semana Santa, y le contó lo bien que lo pasaba cuando subían al monte a comer la torta de moño los lunes de Pascua.

A través de Carmiña y de Juan, Kevin comenzó a conocer a un montón de gente e hizo muchos amigos, que le ayudaron a entender la cocina, pero también la cultura y tradiciones de su nuevo pueblo.

Cada tarde, Kevin se daba mucha prisa en acabar los deberes para ir a conversar con sus nuevos amigos y disfrutaba de ellos acompañando la conversación de un rico chocolate con churros o de unas ricas rosquillas.

A través de todos ellos, descubrió muchas tradiciones: el "Jueves Lardero" (longaniza al puchero) "La matanza del cerdo", "San Isidro en El Llano" y como no, las celebraciones en el monte en la "Caseta de los Cazadores".

También le explicaron que tenían la suerte de contar con la maravillosa huerta de Zaragoza, con su borrajica, la cebolla de Fuentes, el ajo de Ricla, el melocotón de Calanda, las olivas negras y el aceite del Bajo Aragón y la exquisita olivada, que era sin duda el perfecto complemento de una buena rebanada de pan tostado de hogaza...

Aprendió que la cocina en Aragón es sencilla pero muy sabrosa.

El plan resultó perfecto y aprendió a cocinar esos platos que tanto le gustaban, pero sobre todo consiguió hacer muchísimos amigos en el pueblo que le hacían sentir como en casa.

Años después, consiguió participar en el concurso, ya sabiendo más sobre cocina y tradiciones de Aragón. Todos sus nuevos amigos fueron a verle participar en el concurso y a animarle.

Estaba su madre Maya, su hermano, Juan, Carmiña, el abuelito Pepe, Luis, Antonio, Agustín...

Aunque no ganó, se divirtió cocinando todos los platos que sus amigos le habían enseñado y representando a Aragón y su cocina tradicional.

Ese momento fue un recuerdo que nunca olvidaron ninguno de los protagonistas de esta historia.